



## EDIPO FEMENINO VERSUS COMPLEJO DE ELECTRA. APORTES DEL PSICOANÁLISIS A LA FORMACIÓN DEL SUJETO

Mónica Morales Barrera  
Facultad de Estudios Superiores Aragón

---

**Área temática:** A.8 Procesos de Formación.

**Línea temática:** 1. Tratamientos conceptuales sobre la formación del hombre, del sujeto, del individuo, de la persona desde diversas disciplinas y teorías.

**Tipo de ponencia:** Aportaciones teóricas.

---

### **Resumen:**

En la Licenciatura de Pedagogía de la Facultad de Estudios Superiores Aragón ubicado en el Estado de México, se ofrece una asignatura de carácter optativo que es el *Seminario de Psicoanálisis y Educación* cuyo propósito fundamental es recuperar los aportes de la teoría psicoanalítica al campo de la educación. Uno de los temas que se estudia con cierta amplitud es el complejo de Edipo y su incidencia en la estructuración psíquica, tanto de hombres como de mujeres. Una pregunta que invariablemente surge en el espacio áulico es y qué pasa con la mujer, la gran mayoría de respuestas apunta al “complejo de Electra”, noción que en este ensayo se pretende ubicar como un *preconcepto* que es necesario esclarecer. Así, el objetivo de este texto es demostrar que el llamado complejo de Electra no es el paralelo del Complejo de Edipo y perfilar en lo esencial la propuesta freudiana sobre el Edipo femenino, como estructura básica en la conformación psíquica en la mujer. El periplo comienza con identificar la función esencial de la escena edípica en la conformación del sujeto de la cultura; saber quién es Electra dándole su justo lugar tanto en la mitología griega como a nivel psíquico, y por último perfilar lo esencial del Edipo femenino, ponderando al padre y su función en su estructuración psíquica y su incidencia en el ámbito educativo y aporte a los estudios de género.

**Palabras clave:** Complejo de Edipo, Edipo femenino, complejo de Electra, comportamiento, psicoanálisis.

## Introducción

En la Licenciatura de Pedagogía de la Facultad de Estudios Superiores Aragón ubicado en el Estado de México, se ofrece una asignatura de carácter optativo que es el *Seminario de Psicoanálisis y Educación* cuyo propósito fundamental es recuperar los aportes de la teoría psicoanalítica al campo de la educación. Uno de los temas que se estudia con cierta amplitud es el complejo de Edipo, tanto de hombres como de mujeres, y su incidencia en la estructuración psíquica. Una pregunta que invariablemente surge en el espacio áulico es y qué pasa con la mujer, la gran mayoría de respuestas en el sondeo apunta al “complejo de Electra”, noción que en este ensayo se pretende ubicar como un *preconcepto* que es necesario esclarecer. Así, el objetivo de este texto es demostrar que el llamado Complejo de Electra no es el paralelo del Complejo de Edipo y perfilar en lo esencial la propuesta freudiana sobre el Edipo femenino, como estructura básica en la conformación psíquica en la mujer. El periplo comienza con identificar la función esencial de la escena edípica en la conformación del sujeto de la cultura; saber quién es Electra dándole su justo lugar tanto en la mitología griega como a nivel psíquico, y por último perfilar lo esencial del Edipo femenino, ponderando al padre y su función en su estructuración psíquica y su incidencia en el ámbito educativo y aporte a los estudios de género.

## Desarrollo

El complejo de Edipo es uno de los temas más populares dentro del psicoanálisis y del público en general. Además de los textos disciplinarios donde se estudia, aparece divulgado en películas, historietas, hasta surge en boca de comentaristas de televisión, y por esta misma razón su entendimiento se volvió laxo. Si bien la divulgación de los saberes es algo imprescindible, ésta también lleva consigo sus propios peligros pues en el afán comunicativo se van deformando los conceptos hasta llegar al punto de una degradación conceptual importante.

Por ejemplo, la palabra complejo ha suscitado un sinnúmero de confusiones pues regularmente se le utiliza como un calificativo, por su parte Jacques Lacan optó por eliminar esta palabra y referirse a esta estructura tan solo como “el Edipo”. Igualmente sucede con la tan explotada idea del enamoramiento del hijo hacia su madre, y peor aún, cuando se quiso trasladar esta misma situación hacia la mujer introduciendo el Complejo de Electra. Fue Gustav Jung en 1912 quien introduce esta expresión para referirse a una especie de paralelo al Complejo de Edipo en el hombre; sin embargo, en 1920 Freud aclara que no está de acuerdo con introducir esta idea en el corpus teórico del psicoanálisis, él dice: “No veo progreso ni ventaja alguna en introducir la expresión “Complejo de Electra”, y no quiero promover su uso” (1989, p. 148). Igualmente reitera esta misma idea en 1931.

Cuando Freud habla sobre el Edipo, sigue en lo esencial al poeta trágico Sófocles en *Edipo Rey*. *El oráculo* es la clave, la narración es la advertencia de las consecuencias adversas del incesto y el parricidio: genealogía

rota, muerte, locura, desasosiego... manifiestas en las secuelas fatales de los hijos de Edipo, en *Edipo en Colono* y *Antígona*. El análisis que ahora se presenta sigue la ruta de los mitos y los oráculos a través del género literario trágico, pues estos abonan conocimiento sobre el imperio de la subjetividad humana, de su psiquismo. Los mitos, sobre todo los fundantes, preservan una verdad que *no es posible comunicar* de generación en generación, por ello se presentan como enigmas a los cuales se puede interrogar, *no son textos sagrados*.

Como núcleo organizador del relato de *Edipo Rey* está la advertencia del Oráculo de Delfos. En esta pieza trágica se muestra la imperiosa necesidad de *interiorizar* estas dos prohibiciones, pues son la condición de posibilidad para que: una cultura mane pues no somos seres naturales, nazca el deseo, emerja la culpa en lo simbólico que permita la formación de valores, aparezcan los afectos como el amor, que intenta domar a la pulsión sexual y al originario odio. Es esto lo que todo ser humano, sea hombre o mujer, debe aprender; ello nos estructura psíquicamente y permite vivir en comunidad.

- **Electra**

Y ¿quién es Electra? este personaje tiene su lugar y función en una de las tramas de la mitología griega conocida como la Guerra de Troya. El destino trágico y lastimoso de Electra es el resultado de una larga cadena de mitos, oráculos, *fraguas pasionales* que comienzan con el conocido “juicio de Paris”, ocasión que propició no sólo la Guerra y destrucción de Troya sino que se enlazó directamente con la ruina de su enemigo, la estirpe griega de Atreo encarnada en los dos protagonistas principales: los hermanos y reyes Agamenón y Menelao. Por último este mito encierra el germen de la destrucción psíquica y moral de tres mujeres implicadas en el drama: Helena, Clitemnestra y la última víctima, Electra.

El famoso “juicio de Paris” es el modelo de un juicio *fraudulento y tramposo*. El asunto que se atiende es bastante banal: tres diosas del Olimpo: Hera, Atenea y Afrodita riñen, a causa de la desdeñada Eris, por saber quién era la más hermosa.

Para discernir la cuestión Zeus elige como juez a Paris quien era un pastor, diestro en amores y sin pretensiones de honorabilidad. Lo que hicieron las diosas en cuestión fue *comprar* la decisión del enjuiciador, quien resolverá la disputa, no por la belleza propia de las diosas, sino en función de los sobornos prometidos. Hera le ofrecería ser Rey de Asia, Atenea ganar la gloria de numerosas batallas, y Afrodita la mujer más bella del mundo conocido.

El soborno de Afrodita, diosa del amor pasional, la lujuria y el sexo, fue el más tentador y efectivo, sobre todo el más malicioso: una mujer, y ¿quién era este codiciado premio? *Helena de Esparta, una mujer prohibida...* hija del dios olímpico Zeus, pretendida por muchos héroes –entre los que se encontró alguna vez el mismo Aquiles–, extranjera, casada con el rey espartano Menelao, latente y futuro enemigo conjuntamente con su hermano Agamenón. Es como si el troyano Paris se hubiera ganado “la rifa del tigre” ¿Cómo podría acceder un simple pastor a esta divina mujer?

Entonces, los mitos y los sueños constelaron para que Paris (Alejandro) en realidad fuera hijo del Rey troyano Príamo, quien le había abandonado cuando era aún un infante por la profecía que sobre él pesara:

ser el causante de la destrucción de Troya. Así, el linaje de Paris fue la condición de posibilidad para que ellos se conocieran, de no ser así, nunca se hubieran encontrado.

Al parecer lo que se encubre aquí es otra cosa: la verdadera competencia de Afrodita no eran las dos virtuosas diosas olímpicas, la auténtica rival en asuntos de *belleza* era Helena, la más bella en el mundo, a quien por envidia, Afrodita habría de arruinarle la vida, tal como sucedió, provocando a la vez la Guerra de Troya.

Pero ¿Por qué Afrodita ofrece a Helena como recompensa? Podría haberle ofrecido una mujer bellísima, soltera, adecuada a su ambiente social, que se amarían intensamente, etc. ¡Ese hubiera sido un posible premio! Helena, belleza es todo lo que tiene, no tiene voz; *belleza funesta*, –dice ella misma en la tragedia de Eurípides. Helena rumia contra Afrodita porque sabe que ella venía en el mismo barco de París. Ahora los griegos la odian. Ella es la primera víctima directa de la intrigante Afrodita.

Así, en el principio fue *la pulsión sexual, no el amor*. La naturaleza siempre retará a la cultura, al orden social; las pasiones como *la envidia, la hostilidad, la venganza* surgirán como promotoras de las subsecuentes tragedias.

Y como “efecto mariposa” la segunda víctima indirecta del “regalo de Afrodita” fue Clitemnestra. Ella es *hermanastra melliza* de Helena, aunque concebidas el mismo día, es hija de un mortal, el Rey Tíndaro de Esparta, en cambio Helena, la más hermosa, es hija del dios Zeus. Dado el lugar mortal de Clitemnestra siempre será mirada, desde joven, en segundo plano. El destino de Clitemnestra es el más controvertido, pues ella es a la vez víctima y victimaria. Ella está casada con Agamenón, autarca, déspota, quien mata a su primer esposo e hijo para poder esposarla, además cargará con todo el peso de los mitos malditos de canibalismo familiar, de la estirpe de su esposo. Precisamente de estos nefastos acaecimientos surgirá Egisto, personaje muy vilipendiado en las narraciones trágicas que enamoró a la Reina Clitemnestra para aproximarse a Agamenón y finalmente asesinarlo, y así vengar la suerte infausta de su ascendencia.

El suceso que tornó a Clitemnestra de víctima a victimaria fue el que Agamenón sacrificara a su propia hija Ifigenia a la agraviada Artemisa, ya que era la condición que la diosa exigía para que lo dejaran continuar la navegación hacia Troya. El reclamo obvio de Clitemnestra, es ¿por qué habrían de sacrificar a su hija por ir a rescatar a la hermana que se había escapado con Paris? Al parecer la ambición de Agamenón por la conquista de Troya fue más fuerte que la vida de su hija. No era poca cosa lo que había padecido Clitemnestra, fue entonces cuando ella de un rol pasivo se convirtió prácticamente en asesina; en contubernio con su amante Egisto, ejecutaron a Agamenón, el héroe de la Guerra de Troya. Después de este suceso los poetas trágicos presentan a Clitemnestra como una reina despiadada, adúltera y frívola.

Ifigenia, Electra, Orestes y Crisótemis fueron los cuatro hijos que tuvieron Agamenón y Clitemnestra. El personaje de Electra emerge en las diferentes piezas trágicas *sólo en función del crimen de su padre*, no se habla de ella ni de su pasado ni de su futuro, ella es la síntesis del sufrimiento de la historia familiar,

despojada de bienes y linaje, su llanto es desconsolado por el asesinato de su padre, pero a la vez es el arma vengadora contra su madre y Egisto, ella es la última víctima de esta maraña pasional.

Imposible distinguir en esta trama algún tipo de “rivalidad amorosa por el padre” entre Electra y su madre, ni siquiera es el motivo principal de la creación de este personaje. La relación de Electra con su padre es prácticamente inexistente, sin embargo se puede apreciar en ella una suerte de idealización “infantil” hacia su heroico padre, en virtud del cual se llevan a la perfección las cualidades del objeto, efecto precisamente, de su ausencia durante los 10 años que dura la Guerra de Troya, de su asesinato y del comportamiento reprobable de su madre.

Ahora bien, ¿Acaso Electra tenía otra salida emocional ante estos acontecimientos criminales? No se vislumbran muchas opciones. Su dolor y repudio hacia su madre son inconmensurables, no tiene paz, no escucha, cavila en atormentada espera el día de la venganza. Electra encarna el deseo de *venganza* al que llama *un acto de justicia*, sea cualquiera de los dos sentimientos, al final ella *también pasará de ser víctima a victimaria*.

Como contraparte está su hermana *Crisotemis*, personaje que sólo Sófocles incluye en su tragedia de Electra. Crisotemis también es hija del padre asesinado pero no tiene los mismos arrebatos que su hermana, ella *piensa* que es mejor bajar las velas durante la tempestad, dice: “no digo que yo tengo la norma de justicia: la tienes tú [Electra], Ay cuando uno es esclavo tiene que doblegarse al mando de los que mandan”. (Sófocles, 1991, p. 70) ¿será que este personaje representa la sensatez?

Miguel Ángel María Garibay considera a Electra como un personaje secundario dentro de la mitología griega pues sólo aparece en función del crimen perpetrado contra su padre Agamenón. No obstante, contemporáneamente, este personaje ha sido motivo de múltiples expresiones artísticas sobre todo en el arte teatral: como la del dramaturgo español Benito Pérez Galdós que estrena *Electra* en 1901; *Las moscas* drama de Jean Paul Sartre escrita 1943 que recrea el mito de Electra; *La caída de las máscaras* de la escritora belga nacionalizada estadounidense Marguerite Yourcenar 1995; y también en la ópera del alemán Richard Strauss y Hugo Hofmannsthal hacen honor a este personaje en 1909.

- **Edipo femenino**

Como es evidente, Electra tiene un camino psíquico totalmente diferente a lo que Freud propone cuando habla del *Edipo femenino*. Tres son los textos testificantes: *El sepultamiento de complejo de Edipo* en 1924 y *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos* en 1925 y en la 33ª conferencia *La feminidad* en 1931. Es en estos escritos donde explica por primera vez lo concerniente al Edipo femenino. Igualmente Lacan desarrollará los tres tiempos lógicos del Edipo que estructura y enriquece esta tendencia en el texto sobre *Las formaciones del inconsciente* en 1957-1958.

Podríamos pensar que la expresión Edipo femenino es una combinación de dos palabras cuyo significado es opuesto, pues a nuestra mente viene velozmente la imagen de un hombre y una mujer; algo similar pasa con la palabra “histeria” cuyo etimología es útero, lo que podría llevar a pensar que esto sería algo

exclusivo de la mujer, y sabemos bien que esto no es así... por supuesto que hay hombres histéricos, tales conceptos van más allá de toda anatomía.

Lo que hay que entrever del tema edípico es su función en la estructuración psíquica. Como se mencionó anteriormente todo ser humano, independientemente de su género, debe asimilar en su psiquismo las dos prohibiciones que advierte el Oráculo de Delfos, *pero esta apropiación es diferente en el hombre y la mujer*, y es en este complicado periplo donde la función paterna y la posición del padre en el deseo de la madre son la clave. Con esta noción dejamos atrás la corta idea de los enamoramientos.

En un primer momento de la vida, tanto el niño como la niña comparten el mismo objeto de amor: la madre, y dependen absolutamente de su deseo inconsciente y de sus cuidados. Es en este punto que Freud se pregunta sobre cuáles son los mecanismos que hacen que la niña voltee a ver al padre, ella tiene que afrontar una mudanza del objeto madre –originario– por el padre, cuestión que el varón no lo precisa. Entre estos mecanismos se encuentra la decepción de la niña de que la madre no tiene el *falo*, lo que posibilita, entre otras cosas, que la niña voltee a ver al padre, le tome como objeto de amor y sea ahora el portador de la potencia fálica.

Durante la época edípica de la mujer el padre no tiene dificultades para hacerse preferir por la hija como portador del falo. Ella lo mira como un ser omnipotente, lo idealiza y deposita en él todo su deseo. La particularidad del padre idealizado, potencializado, es que pone en juego las fantasías inconscientes de seducción que la niña construye basándose en los indicios de su propia actividad pulsional y del deseo paterno que la subvierte. En la *fantasía* de seducción por el padre, en 1933 Freud dice que se puede rastrear el complejo edípico típico en la mujer (1989, p. 112), revelando, de forma invertida, la pasión por el padre y el deseo de tener un hijo de él. Este tiempo de la escena edípica, ubicable antes de la época pubertaria, puede retornar desde lo reprimido inconsciente durante la adolescencia, en forma sintomática cuando la aparición de la excitación sexual apremie la elección de objeto.

Entonces la pregunta es ¿qué es lo que mueve a la niña para resolver su Edipo? Freud en 1925 dice que en la niña falta el motivo para la demolición del complejo puesto que la castración ya ha sido producida y consistió en esforzar a la niña a la situación del Edipo (1989, p. 276). Igualmente dice Lacan (2001, pp. 137-138) la mujer no tiene ningún motivo para matar al padre en su omnipotencia y es por eso que la desidealización del padre, que hace acceder al deseo, se hace tan problemática en la mujer. El quid de la cuestión es que el padre ocupa *una posición paradójica* en la niña: por un lado, él es el depositario del deseo, es decir, se le atribuye el falo puesto que el padre no es sin tenerlo, y tiene que dar prueba ante la niña de dicha atribución; por otro lado, él es el agente de la castración. Esta doble posición del padre –como agente de la castración y como objeto de deseo– hace que en la mujer el Edipo sea tan difícil de declinar.

Una de las claves para resolver esta paradoja es observar *la castración simbólica del padre según la ley*, en palabras llanas lo que el padre debe decirse a sí mismo es: “mi hija no es para mí”. La niña va a provocar al

padre en el estilo de la seducción o de la agresión, intenta seducirlo, temiendo a la vez que suceda; al padre corresponde significar de nuevo la prohibición del incesto, pero manifestándolo siempre con atención y ternura. Freud dice en 1925: “la niña que quiere considerarse amada predilecta del padre, forzosamente tendrá que vivenciar alguna seria reprimenda de parte de él, y se verá arrojada de los cielos” (Freud, 1989, p. 181). Cuando es la propia hija quien debe marcar los límites del acercamiento, la resolución edípica se verá perturbada, de lo que podrán derivar consecuencias nefastas para su ulterior vida amorosa. Ciertos padres se sienten muy incómodos ante la feminidad naciente de su hija y pueden ponerse celosos, agresivos o rechazantes; en análisis, cuando las mujeres hablan de su deseo, de su goce, o evocan su frigidez, la sombra del padre está presente.

Por otra parte en este movimiento que lleva a la niña de la madre hacia el padre, será necesaria que *la envidia* de lo que no tiene sea sustituida por la alegría de un *don*, el cual sólo se sostiene en el amor que invoca a cambio, el padre es aquel que otorga simbólicamente este objeto faltante. Lo que se quiere destacar, como señala Lacan, es que lo que verdaderamente está en juego *no es el objeto en sí mismo sino el don que surge a cambio y hace desvanecer al objeto mismo* (2001, p. 23 de enero de 1957) La respuesta demandada por ella hacia el padre es un signo de amor que sólo vale en tanto signo.

Imaginemos por ejemplo a una persona que estuviera en posesión de todos los bienes posibles; viniendo de un sujeto tal, un don no tendría de ningún modo el valor de un signo de amor. En la medida en que un sujeto da algo de manera gratuita, en tanto detrás de lo que se da hay todo lo que le falta, es que se puede hablar de amor. Lo que constituye pues el don es que el sujeto sacrifica más allá de lo que tiene. El único signo de amor es, en este sentido, el don de lo que no se tiene. Lo que establece la relación de amor es que ese don sea dado, si se puede decir, por nada, la nada por la nada que es el principio del intercambio. Jurídicamente hablando la donación es un acto irreversible.

Correlativamente, la niña tiene que renunciar a algo, precisamente al falo paterno concebido como objeto de don; si esta operación no se produjese la mujer no podría recibir, subjetivamente hablando, nada de otros hombres, en la medida en que queda atrapada en la *idealización del padre*, situación en la que no se produce movimiento alguno, y la capacidad de transferir la libido a otros objetos queda obturada, consagrándose a la repetición, que como circuito cerrado, rebota en el objeto idealizado. Otro desenlace posible es el que vive la mujer cuando queda excluida de esta primera institución del don y de la ley en la relación directa con el don de amor. Ella puede vivir esta situación sintiéndose reducida pura y simplemente al estado de objeto. Son mujeres que frecuentemente se ofrecen al intercambio sexual sin medida; su cuerpo no es ya un objeto de investiduras narcisistas que el padre reconoce, sino que es algo que se da sin valor y que cualquiera puede tomar y dejar.

Así la función paterna es la clave para que el Edipo femenino se resuelva y la vida pulsional tenga otro cause que los impulsos.

## Conclusiones

El breve recorrido presentado muestra *las diferencias en los caminos psíquicos* de estas dos conceptualizaciones sobre Electra y el Edipo femenino. La primera encarna el sentimiento de la venganza hasta llegar al matricidio; el Edipo femenino es el viaje que emprende la mujer para hacer suyas las dos prohibiciones imprescindibles protectoras de la vida fuera del ámbito parental; el agente de castración, tanto para el niño como para la niña, es el padre, —o bien el significantes padre; él ejercerá su función, la impugnará o la depondrá y con ello se jugará parte de sus destinos.

Así la introyección de las prohibiciones edípicas son la matriz de las prohibiciones cotidianas que permiten, en términos de educabilidad, la aplicación de límites en pos de comportamientos socialmente aceptados. Éstas inciden en la configuración subjetiva del mundo, en los modos de pensar y actuar, surge la conciencia moral, la culpa en lo simbólico, la responsabilidad; sin éstas, tanto la cultura y por ende la educación son imposibles.

Entonces ¿para qué educamos? Precisamente una de las misiones de la educación en todo lugar y tiempo es lograr aprender el gobierno de lo pulsional (Freud, 1933b: 138). Sabemos que no es posible proporcionar a los infantes toda la libertad de seguir sus impulsos sin limitación alguna; es algo que se debe aprender para insertarse en el mundo de la cultura, y esta tarea no puede ser realizada sin interdicciones. Prohibir, entre otras funciones, es una de las tareas educativas *más difíciles pero estructurantes* en la vida psíquica. Mediante su acción, el sujeto conoce la ley, se apropia de ella, lo que le posibilita constituirse como sujeto deseante. En este contexto, la prohibición tiene una valencia positiva: es un acto de amor en lo simbólico, dirigido a poner límites al goce angustiante del “todo está permitido”, abriendo el camino hacia el placer socialmente regulado.

En el terreno psíquico, se educa para que el sujeto *no se autodestruya*, para que no sea víctima del goce pulsional *sin ley* que en el principio de la vida le habita como lo vemos en “el juicio de Paris”. Sin esta educación, los infantes se verían abandonados a su propia naturaleza pulsional, a una existencia en lo biológico sin acceso a la vida en lo simbólico de la palabra. A medida que el sujeto se civiliza —dice Anny Cordié—, el “destino pulsional” se desdibuja y en ello la educación desempeña un papel muy importante (1998, p. 318). René Kaës advierte que “la ausencia de la prohibición hace imposible la representación, el juego de la fantasía, el placer y el trabajo de pensamiento” (1983, p. 25).

Por último enfatizaremos que es durante la crianza de los niños cuando la apropiación de la ley tiene lugar, el apego excesivo de la familia hacia sus hijos no permite su internalización. Los infantes que gozan de demasiados privilegios (privados de la ley) quedan a merced del capricho materno; de esta manera, una madre o un padre que ocupan ese lugar del Otro en el inconsciente sus hijos deben también estar sujetos a una ley.

## Referencias

- Eurípides. (2009). *Electra*. Disponible en <http://www.biblioteca.org.ar/libros/150271.pdf>
- Freud, S. (1989). 33ª conferencia. La feminidad (1933). En S. Freud, *Obras Completas* (Vol. XXII, págs. 104-125). Amorrortu.
- Freud, S. (1989). Algunas consecuencias psíquicas entre los sexos (1925). En S. Freud, *Obras Completas* (Vol. XIX, págs. 259-276). Amorrortu.
- Freud, S. (1989). Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina (1920). En S. Freud, *Obras Completas* (Vol. XVIII, págs. 137-164). Argentina: Amorrortu.
- Garibay, Á. (1993). *Mitología griega*. México: Porrúa S. A.
- Lacan, J. (1970). *Las formaciones del inconsciente (1957-1958)*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lacan, J. (2001). *El seminario 17 El Reverso del Psicoanálisis (1969-1970)*. Barcelona-Buenos Aires- México: Paidós.
- Lacan, J. (2001). *El seminario 4: La relación de objeto 1956-1957*. Argentina: Paidós.
- Sófocles. (1991). *Electra*. En Sófocles, *Las siete tragedias* (Trans., pp. 59-86). México: Porrúa.